FF 50 236

Saludos a todos desde lo que va a ser la última emisión de Revista de Filosofía por este curso. Ya sabéis que Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que he estado acompañándoos cada miércoles lectivo durante 25 minutos para presentaros entrevistas, publicaciones y noticias relacionadas con el mundo de la filosofía. Durante las tres últimas semanas hemos dedicado este espacio a temas relacionados con la filosofía de la religión a partir del último libro de Manuel Freijoh, Fragmentos de Esperanza.

Y a partir de Fragmentos de Esperanza hemos hablado hasta hoy de Hegel, de Nietzsche, de Diltey, del positivismo, de modernidad y de posmodernidad y un montón de cuestiones relacionadas con este libro de Manuel Freijoh que como ya sabéis es profesor de filosofía de la religión en la UNED y autor también de otros libros como por ejemplo El Sentido de la Historia y Realidad de Dios y Drama del Hombre. Bueno, pues vamos a cerrar la última Revista de Filosofía de este curso 92-93 hablando también de este libro y vamos a hacerlo con dos textos del mismo, dos textos muy significativos. Por un cristianismo escéptico en homenaje a Aranguren y un homenaje también a Ignacio Ellacuría.

Y como no podía ser menos en un libro como este, cuyo título es Fragmentos de Esperanza y como no podía ser menos tampoco dada la personalidad de su autor Manuel Freijoh, vamos a hablar también como no de Esperanza. Y para ello nos acompaña una semana más junto a Manuel Freijoh que está aquí con nosotros Antonio García Santes Mases. Muy buenas noches a los dos.

Buenas noches, tenemos hoy aquí al profesor Manuel Freijoh que nos ha acompañado en nuestros últimos programas de Revista de Filosofía donde hemos ido hablando de temas vinculados a esa materia que figura en nuestro plan de estudios que es la filosofía de la religión, aquellos oyentes que nos hayan seguido habrán comprobado cómo hemos ido hablando de Hegel, de Nietzsche, de Diltey, del origen, del desarrollo de la filosofía de la religión, hemos hablado también del diálogo entre religión y filosofía en un contexto presidido por un lado por la razón científico-técnica, por el imperio del positivismo, pero por otro lado también por ese contexto cultural, moral, ético-político al que hemos dado en denominar posmodernidad sin saber muchas veces exactamente lo que queremos decir con el término, pero al menos donde hay ese adiós a los grandes relatos de la modernidad, y entonces en ese contexto social cómo se produce como reacción quizás ante un proyecto de una modernidad tan menguada pues la vuelta, el retorno de la religión en su variante más fundamentalista. Y ahí sí habíamos acabado el último programa. En este programa de hoy, y refiriéndonos también al libro de Manuel Frayjo, Fragmentos de Esperanza, queríamos referirnos a... hay muchos momentos muy interesantes porque como ha insistido el profesor Frayjo en los programas anteriores, pues no cabe la menor duda que la filosofía de la religión pues tiene una temática muy amplia, muy plural, pero yo quizás por recoger dos temas que están vinculados

con lo que hemos hablado en otras noches anteriores, quería referirme a dos textos que hay en el libro que habían aparecido como en dos homenajes.

Uno es un texto por un cristianismo escéptico que apareció en homenaje al profesor Aranguren en el libro que publicó la editorial Trota, y otro un texto de Teología de la Liberación, Elogio y Preguntas, que aparecerá en un homenaje a la gran figura que fue Ignacio Yacuría. Son dos textos diferentes, pero donde hay algunos puntos quizás de coincidencia. Quizás por estar más vinculado a lo que han sido nuestros programas anteriores, podríamos empezar por el cristianismo escéptico.

¿Cómo se puede conectar dos cosas aparentemente tan distintas como cristianismo y escepticismo? Cristianismo que en principio parece una religión donde se plantean grandes promesas, grandes esperanzas. Escepticismo que parece más bien una filosofía más vinculada a la cautela, a la prudencia, a la duda, al no llegar a afirmar, al no negar. ¿Cómo intenta el profesor Freijoh hermanar esas dos cosas? Bueno, quizás son un poco difíciles de hermanar, ¿verdad? Tienes toda la razón.

Parece que el cristianismo, y no solamente un cristianismo de corte bartiano fuerte, parece que el cristianismo tiene que ver sobre todo con adhesiones y que tiene que ver con conceptos de revelación, tal como Barthes lo expone, que Dios ha hablado, y cuando Dios ha hablado cesan las preguntas, cesan las cautelas, cesa la circunspección, cesa la duda, cesa la aporía, cesa la indecisión, cesa la inseguridad, todas esas características que yo doy al escepticismo. No que yo le doy, sino que así se define el escepticismo en la historia de la filosofía. Como digo, a primera vista parece que es así, que son dos cosas absolutamente incompatibles.

Sin embargo, ¿qué es lo que me ha llevado a mí a unir estos dos aspectos? Pues si yo hago un análisis del cristianismo, el cristianismo parece que es una cosa muy amplia, pero el cristianismo también se puede reducir a una media docena de afirmaciones. Y bueno, lo fundamental que decimos en el cristianismo es que nos planteamos la pregunta de dónde venimos, a dónde vamos, y no nosotros cada uno en particular, sino la realidad total, como diría Hegel, la historia. Y el cristianismo se atreve a dar a eso una respuesta esperanzada, diciendo que efectivamente Dios se ha hecho cargo de esos inicios y se va a hacer cargo también del final de la historia, y para probar, entre comillas, lo de probar, para mostrar, diríamos mejor, eso pues recurre a la figura de Jesús de Nazaret, le da una enorme entidad a lo que ocurrió con este personaje, a lo que dijo, a lo que hizo, y a la forma como murió, y sobre todo le da una enorme entidad a que parece que la última palabra sobre este personaje no fue la muerte, sino que fue la resurrección.

Y ahí ese es el fundamento del cristianismo, el cristianismo dice que espera que lo que ocurrió con Jesús ocurra con el resto de la humanidad, en buena teología habría que decir incluso que Jesús, después de su resurrección, está incompleto, le falta, hablando en cristiano, la unión con el resto del género humano, el que el resto del género humano pase también por la resurrección, y esa es la pregunta esperanzada que da el cristianismo a estos grandes enigmas

de la vida, ¿verdad? Y la pregunta que yo me hago es, bueno, y esta pregunta no es tan abismal, no es tan problemática, que haya que acercarse también a ella con cautela, con circunspección, con inseguridad, con dudas, con preguntas, es decir, lo que es el cristianismo, si se ha captado bien, si se ve simplemente como un sistema de certezas y de recetas, y se dice que tenemos un depósito en el que están metidas todas las verdades y tal, nada, pero es que ese cristianismo a mí personalmente no me interesa, yo creo que el cristianismo, y esto lo ha visto muy bien la filosofía y lo han visto muy bien las grandes teologías de este siglo, el cristianismo es algo con mucha más entidad, y el cristianismo es efectivamente un intento de respuesta a los grandes interrogantes que nos acosan. Pero el cristianismo, esa respuesta que ofrece el cristianismo, ¿no te parece que se pueden aplicar también los mismos términos que yo aplico al escepticismo? Es decir, ¿no te parece que eso no es un sistema de seguridades, sino más bien hay que acercarse a ello con humildad, con cautela? Así caso las dos cosas. En ese sentido, en la página 267 del libro dice Manuel Fraijó, tenemos que reconocerlo, el término escepticismo no es bello, su prensa no es buena, para muchos huele a inercia, indecisión y pasividad, por eso nosotros no hemos pretendido hacer su apología.

No estamos orgullosos ni ufanos de haberlo hecho, en estas páginas fecundo para la filosofía y la religión. Para nosotros el término escepticismo es más un destino que un logro o una meta. Se trata de un puerto algo aburrido al que nos ha conducido una larga navegación por los temas religiosos.

Otros poseen la chispa y el incentivo. A nosotros nos ha tocado quedarnos en la cautela y la indecisión, en el escepticismo. Pero claro, quizás este punto, no sé si hay un cambio en el pensamiento, en este caso más que en la temática, en el talante del profesor Fraijó en relación a obras anteriores.

Ya me parece que se lo pregunté cuando escuché por primera vez esta conferencia sobre el cristianismo escéptico. No hay ahí un cambio en relación a lo que era en historia y sentido cuando hablabas del problema del mal y te planteabas el pensamiento de Pannenberg, un espíritu que quizás en aquel momento más que escéptico era agónico. Es decir, no hay ahí una diferencia entre lo que sería una posición más unamuniana de desgarramiento y una posición más escéptica de cautela, de control, de prudencia, de distancia, pero donde tampoco hay quizás ese compromiso más existencial que se da quizás en un temperamento como el de unamuno.

Seríamos más, digamos, escépticos en el sentido que se plantean algunos que el agnosticismo es una forma de duda, es un planteamiento que no se atreve a afirmar ni a negar, pero no necesariamente agónicos. Eres un lince. Eres un lince porque está muy bien notado, efectivamente.

Está muy bien notado en libros anteriores y en escritos anteriores míos. Hay una actitud mucho más combativa, mucho más agónica, mucho más existencialista, para llamarla de alguna forma. Lo que ocurre es que, y por eso termino esa parte del libro, la termino con esa confesión

que tú has leído, que es un poco de índole personal, pero bueno, que yo no me ruborizo por hacer cosas de índole personal.

Y efectivamente es así. Durante mucho tiempo uno gesticula mucho. Yo me lancé a la búsqueda de todos estos temas con mucha fuerza, a lo mejor creyendo que iba a encontrar algo.

Después la vida y la acumulación, como diría Hegel, la acumulación de mataderos, la acumulación de las tragedias que uno va inevitablemente viviendo cuando se va haciendo mayor, pues es que te frena mucho temer más fuerzas, temer más optimismos fáciles. Recuerda un poco lo que le pasó a Voltaire cuando el terremoto de Lisboa, ¿verdad? Voltaire vivía en una generación, en un mundo que era un mundo optimista. Allí había estado Leini diciendo que este mundo era el mejor de los posibles.

Voltaire un poquitín se lo había creído al principio, pero cuando realmente ve el terremoto de Lisboa, pues yo creo que en lo que él cayó también fue en una especie de cesticismo de este tipo. Cuidado, este cesticismo no quiere decir que yo me desentienda de los temas que he tratado hasta ahora, pero los trato, y no voluntarísticamente, sino porque me sale así, los trato quizá desde la duda, desde la cautela, desde la incertidumbre, y no tengo el patos ni la fuerza que tenía antes. Tengo que reconocer que es así, y en ese sentido evidentemente me separo de un hombre que tú has mencionado y que ha jugado un papel muy importante en mi vida y lo sigue jugando, que es Miguel de Unamuno.

Y que es el abordaje que hace Miguel de Unamuno de estos temas, ese abordaje efectivamente agónico, de lucha, en el que está siempre dándose cuenta de que sí, que el 50% le dice que existe Dios, el otro 50% le dice que no, y está ahí preocupadísimo siempre por los temas de su pervivencia personal, por el tema del propio yo, por el tema del sufrimiento, y todo eso, lo que pasa es que él tuvo más fuerza que yo y mantuvo, la lucha la mantuvo hasta el final, no solamente en el tema religioso, sino en otros temas. Y yo quizá he claudicado un poco antes y lo trato ya un poco más asépticamente, con menos fuerza que antes. Pero más que claudicación, yo lo que noto es un cambio de tonalidad, porque si de ahí vamos al final del libro, que es el momento que aparece el trabajo Teología de la Liberación, el ojo y preguntas, yo creo que ahí aparece muy claro el pensamiento de Manuel Freijoh.

Por un lado, la reivindicación clara de lo que llamaríamos en el sentido liberal la libertad de cátedra, la libertad de expresión, frente a lo que él, recogiendo una expresión de Hans Kyn, denomina la dictadura sonriente del pontificado o del Vaticano actual, lo que es incluso en algunos artículos donde se salta ya de la filosofía de la religión tal como la hemos considerado hasta ahora, directamente a problemas vinculados a la teología fundamental, al tipo de teólogo que en un momento determinado una institución concreta como la Iglesia Católica requiere, y ahí hay una defensa, no cabe la menor duda que hay una defensa clara del esfuerzo de la Teología de la Liberación por hacer una reflexión vinculada a los hechos, por tener ese compromiso, incluso sobre todo dado el homenaje que se hace a una persona que dio su vida por ello como Ignacio Yacuría. Pero a mí me ha impresionado que frente a cierta, no sé si

voluntarista, afirmación de algunos teólogos de la Liberación, que ellos de alguna forma habían comenzado su reflexión a partir de la teología centro-europea, pero que ellos habían superado los elementos en los que se movía la teología centro-europea, Manuel Freijo más bien matiza que, si bien es cierto que el diálogo del teólogo centro-europeo es con la ilustración, con el pensamiento agnóstico, con el pensamiento positivista, esa superación no es tan sencilla, incluso en el punto que quizá me ha llamado más la atención, porque ahí sí, sin embargo, noto una tonalidad más cercana a otras obras anteriores, hay un punto donde se critica, se pone en cuestión lo que llamas la pacífica posesión de Dios por parte de los teólogos de la Liberación, o por lo menos la pacífica posesión de Dios que a tu juicio aparece en muchos de sus escritos. Lo que vienes a plantear con gran fuerza, con gran intensidad, es, bueno, ante una situación de opresión, de humillación, de un mal tan persistente, tan claro, ¿qué tendría que decir Dios, o qué responsabilidad se le podría dar a Dios en esa situación? Y ahí es donde quizás hay en ti un elogio al compromiso, pero un reproche también a que no se plantee con el debido, o a que haya el peligro de olvidar ese esfuerzo conceptual que tú crees que es la gran herencia, y hablábamos el otro día, herederos, de la teología centroeuropea, y que nadie debía imaginar que puede superar de una forma voluntarista.

Sí, perdón, efectivamente, estoy de acuerdo con la interpretación que haces de ese escrito, que fue redactado como homenaje a Iyacuría. Efectivamente, para mí lo esencial del título es la primera parte. El título se titula, perdón por la redundancia, Teología de la Liberación, Elogio y Preguntas.

Yo me extiendo más en el elogio. Creo que hay que hacerlo honestamente. La Teología de la Liberación es un acontecimiento espiritual de primera magnitud, que tiene ya una dignidad canónica que nadie le puede restar, que tiene sus mártires, como Ignacio Iyacuría, como Monseñor Romero, y como tantos otros, que está, como diría Camus, curando, y él decía que eso era lo importante.

Está intentando curar en el tercer mundo muchas heridas, heridas de todo tipo, y lo están haciendo además con mucho sacrificio. Y son hombres, los teólogos de la Liberación, a la mayoría de los cuales conozco, son hombres realmente que están dando el do de pecho, y que están al mismo tiempo sufriendo la incomprensión de su iglesia, que en vez de agradecerles estos enormes servicios que están prestando, no ve nada más que sospechas y suspicacias frente a lo que están haciendo. Por tanto, y esto me interesa muchísimo que quede claro, en mí predomina el elogio frente a la Teología de la Liberación.

Y desde luego no acepto ciertas críticas que se les hacen de que es más sociología que teología, o de que tiene una ideología marxista. Creo que de ninguna manera, efectivamente es sociología, porque creo que todo debe ser sociología, que todo está radicado en una sociedad y que todo tiene esa dimensión, y que la liberación que ellos preconizan no es únicamente una liberación de orden espiritual, sino que es una liberación también de orden económico, de orden político, de orden social, de orden cultural. Y que bueno, si se sirvieron al principio como se sirvieron de los análisis sociales que el marxismo hizo en América Latina, y fueron del brazo

con el marxismo, pues no me parece ninguna desgracia.

La teología ha heredado muchas cosmovisiones. Hemos heredado a Aristóteles, a Santo Tomás, a la Escuela de Frankfurt, a los existencialistas. No sé por qué no vamos a poder heredar los aspectos positivos que haya en los análisis sociales que haga Carlos Marx.

Esto que me lo expliquen, por qué no podemos heredarlo, porque yo no lo veo. Entonces, por ahí no les ataco yo de nada, no les acuso de nada. Mis preguntas van ciertamente en tres direcciones.

Una es su relación con la teología europea. Aquí me parece que han perdido mucho tiempo. Y que con las urgencias que tienen en América Latina, el haber dedicado tanto tiempo a proclamar la propia originalidad y a intentar distanciarse de todo lo que se ha hecho hasta ahora, siendo así que, como ellos mismos reconocen, sus padres espirituales son Metz, Moltmann y Renner, me parece un trabajo innecesario.

Y si me apuras, un poco pobre y un poco indigno de las tareas tan urgentes que ellos tienen allá. El prurito de la originalidad nunca me ha parecido a mí de interés filosófico, ni teológico, ni humano. Ese reproche se lo hago, porque ellos van analizando todas las teologías europeas para concluir al final que son muy pobres y que únicamente la de ellos tiene un poco la clave.

La segunda cosa que les hago, esto también es muy problemático, aunque tú no lo has nombrado, pero esto puede ser una manía mía, y es que yo veo muy complicado eso de jugar mucho con el aspecto de decirle a los pueblos pobres que son los elegidos por Dios. Yo creo que a esos pueblos no los va a servir nadie desde fuera, sino solamente ellos a sí mismos. Y por eso es por lo que le digo a los teólogos de la liberación que, por favor, al mismo tiempo que les dicen que son los elegidos de Dios, que les digan que pongan en juego todas sus latencias y potencias, como diría Bloch, para salir de ahí, porque no los van a sacar ni los americanos ni nosotros.

Y lo último, que en eso sí que te has explayado, no los acuso, porque yo no puedo acusar a nadie de que tenga una posesión pacífica de Dios. Dentro de la tradición cristiana existe efectivamente una posesión pacífica de Dios, la expresión es de santo Tomás, y junto a eso existen también unos enfrentamientos más airados con el tema Dios, el enfrentamiento de Job, que hace preguntas y tal. Y lo único que yo les digo es que estoy extrañadísimo de que viviendo en un continente que vosotros llamáis de cautiverio, en un continente tan oprimido por los cuatro costados, de que no me llegue de ahí ninguna teodicea desgarrada, de que no me llegue de ahí ninguna pregunta tipo Job a Dios, de que deis siempre, por supuesto, que Dios es el liberador y que la culpa de vuestros males antes la tuvo Reagan, ahora la tiene lo que haya en los Estados Unidos, o la tiene Europa, o la tiene el capitalismo.

Pero, pienso yo a veces, ¿cómo se debe aburrir Dios con los teólogos de la liberación que no le hacen ni una mísera pregunta? Simplemente suponen que es el liberador, lo dan siempre por aliado de ellos, y yo, como filósofo de la religión, naturalmente me quedo un poco perplejo

frente a esto. Yo hubiera esperado de ellos un discurso un poco más desgarrado sobre Dios. Ahora bien, yo concluyo ahí diciendo, por favor, lo importante no son los discursos, sino que probablemente ellos tienen una experiencia que es muy distinta de la mía, tienen una experiencia pacífica de Dios, y la mía, si es que alguna hubo, ciertamente nunca ha sido pacífica, y entonces a lo mejor, como las teologías reflejan las experiencias y son la articulación de esas experiencias, ellos, a una experiencia pacífica, responden con una teología que ellos mismos dicen que es espiritualidad, que es lo que yo más les acusaría.

Creo que la teología de la liberación cada día es menos teología y cada día es más una espiritualidad. He dicho que les acusaría, a lo mejor está mal dicho. No, no, bueno, intelectualmente se entiende.

No, en el libro del profesor Freijoh, además de todos estos temas, quizá conectando con algunas de sus últimas palabras, podíamos recordar uno de sus trabajos, que es precisamente la esperanza, después de la guerra del Golfo, que había publicado en la revista Éxodo, Reflexión filosófico-teológica. Digo quizás porque conecta, me ha impresionado, porque él va explicando varias posibilidades, va explicando, recordando el pensamiento de Raner, el pensamiento de Bloch, explicando incluso qué significado ha tenido la idea del vencido con futuro. Pero a mí me ha impresionado porque conecta un poco con esto último que está hablando él, de cómo si hay esa teodesea desgarrada o hay esa pacífica posesión, lo que él habla en las páginas 136, 137, va hablando de la imagen que le produjo cuando apareció en televisión española, quizá puede ser el mejor homenaje a Ignacio Yacuría, y en el mejor sentido del propio libro, fragmentos de esperanza, porque la media de la esperanza tiene mucho de fragmento.

Bueno, pues él recuerda cuando, en un programa que se hizo un año después del asesinato de Ignacio Yacuría, Ñaque Gabilondo entrevistaba al jardinero de la UCA, que había perdido de la Universidad Centroamericana, había perdido a su mujer y a su hija en aquel salvaje atentado de los militares salvadoreños, y dice, Fraijó, en el jardinero de la UCA no encontré ni rastro de esta actitud pasiva y quietista ante el presente, tampoco me pareció que su esperanza fuese una especie de borrachera de futuro, más bien parecía cuadrar la definición que otro griego, Aristóteles, ofreció de la esperanza, el sueño de un vigilante, también podría traducirse como el sueño de un despierto, el hombre del que hablo reflejaba una serenidad madura frente a lo que le había ocurrido, y me pareció que controlaba sus esperanzas, me explico, pienso que es difícil mantener el señorío sobre lo que se espera, entonces es muy bonito este texto de Manuel Fraijó, donde él va explicando efectivamente la imagen, que a mí también me impresionó, de aquel hombre, cómo iba hablando, cómo daba aquella rosa, y que recuerda probablemente, recoge no sólo esa experiencia terrible de lo que vivió Yacuría y sus compañeros, de aquellas dos mujeres, sino que retoma lo que vivió la humanidad con la guerra del golfo, y que yendo ya al autor que nos ha acompañado estas noches, retoma un tema que ha estado muy presente en él, el tema de la muerte, el tema de la esperanza, el tema del sentido, que había estado presente también en su obra sobre Pannenberg, en su obra sobre Jesús y los marginados, y que vuelve a estar presente en este libro, fragmentos de esperanza, que si bien es cierto que tiene una tonalidad distinta en muchos momentos, que si bien es

cierto que se abre mucho más a algo que les interesará probablemente más a nuestros alumnos, por eso le hemos dedicado varios programas, que es la temática, entre comillas, de la filosofía de la religión, y el diálogo con los grandes filósofos de la religión, con Hegel, con Nietzsche, con Dilte, con los filósofos analíticos, planteando el debate en el contexto de la posmodernidad, pues también recoge algunos de esos grandes temas filosófico-teológicos, que a otro tipo de lectores, de oyentes, o de personas que hayan podido seguir ese programa, pues también les puede interesar. Bueno, pues tenemos que agradecer muy vivamente a Manuel Fraijó la paciencia de habernos acompañado durante cuatro noches, y recomendar vivamente este libro del profesor Fraijó. Nada más y muchas gracias.

Bueno, pues con esto ponemos fin a la serie de cuatro programas que hemos dedicado a comentar el libro de Manuel Fraijó, Fragmentos de Esperanza. Gracias a Manuel Fraijó por su presencia, y puesto que es de la casa, esperamos tenerle de nuevo aquí el próximo curso. Se nos acaba el tiempo y se nos acaba el programa hasta octubre, pero no podemos irnos, por supuesto, sin agradecer todos sus comentarios, entrevistas y demás a Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, profesores ambos de la UNED y verdaderos hacedores de esta revista.

Gracias también a todos vosotros. Saludos y no olvidéis que Revista de Filosofía regresa en octubre para seguir compartiendo entrevistas, comentarios y opiniones. Gracias a todos.

Dejamos paso ya a Isabel Baeza y al curso de acceso. Final feliz de curso y feliz verano.